



Cáritas Rivadedevea, premiada

COLOMBRES

Cáritas Rivadedevea ha recibido el premio Rivadedevea 2013. Se trata de un galardón constituido hace nueve años con la finalidad de distinguir a quienes trabajan por el municipio, y este año ha querido reconocerse la labor de Cáritas, con la mayor parte de los votos de las asociaciones y vecinos que participaron en el proceso de selección.

Para Amador Galán, párroco de Santa María de Colombres, este premio supone “una gran alegría, por el reconocimiento que supone a todas las actividades que se llevan a cabo en toda la UPAP”.

En Cáritas de este municipio se trabaja especialmente la tarea asistencial con personas en riesgo de exclusión social, como en tantas otras Cáritas locales, pero además hay varios programas arraigados en la zona como son el Programa de trabajo con personas mayores, “para que nadie tenga que volver a decir eso de qué malo es llegar a viejo, cuándo me llevará Dios” –explica Amador Galán–. Todos los voluntarios que tenemos en los pueblos de la UPAP se vuelcan con los ancianos que están solos, y desde aquí organizamos diferentes actividades para ellos”. Además, Cáritas Rivadedevea tiene un programa de acogida de inmigrantes, y otro denominado “Cáritas educa”, desde donde colaboran con la misión diocesana de Bembereké (Benin).

El arzobispo, Mons. Jesús Sanz Montes, ha escrito al párroco de Colombres una carta felicitando a todos los voluntarios de la Unidad Pastoral “siendo sabedores de que premiar a Cáritas es hacerlo a quien, en medio de las periferias de la pobreza, la soledad y la violencia, saben compartir, acompañar y ser instrumentos de paz”.

“La alegría del Evangelio”, en el siglo XXI

El Papa Francisco publica una Exhortación Apostólica donde pide una Iglesia “pobre y para los pobres”, misionera y comprometida

ROMA

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre

nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años”.

Así comienza la Exhortación Apostólica del Papa Francisco

Evangelii Gaudium –“La alegría del Evangelio”–, que acaba de hacerse pública hace tan sólo dos días, escrita a raíz del sínodo sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe” celebrado del 7 al 28 de octubre de 2012 y convocado por su antecesor el Papa Benedicto XVI. Está dividida en

cinco capítulos y una presentación. Los capítulos están dedicados a la transformación misionera de la Iglesia; la crisis del compromiso comunitario, el anuncio del Evangelio, la dimensión social de la evangelización y a los evangelizadores con espíritu.

PÁGINAS 2 Y 3

Encuentro de voluntarios de Cáritas en el Seminario

OVIEDO

■ Más de 300 voluntarios, procedentes de todo el territorio asturiano se darán cita mañana viernes, a las 11,00 h. en el Seminario Metropolitano de Oviedo, para celebrar una jornada de reflexión que tiene como objetivo “lanzar una mirada al futuro desde la situación que vivimos y las urgencias sociales que les apremian en su trabajo”. Estarán acompañados por el obispo auxiliar, Mons. Juan Antonio Menéndez, y por el director de Cáritas Asturias, Adolfo Rivas.

Celebración de un Cursillo de Cristiandad en la casa de Meres

MERES

■ Desde el jueves 5 de diciembre hasta el domingo día 8, se celebrará un Cursillo de Cristiandad en la Casa de Ejercicios de Meres (Siero). La participación está abierta a todos aquellos que deseen encontrarse con el Señor, o se encuentran en proceso de búsqueda. Pueden obtener más información en los teléfonos 985 22 00 65, 985 23 93 92, y en la parroquia de San Antonio de Padua de Oviedo, donde además será clausurado el cursillo el domingo día 8.

“El día del Señor”, este domingo, desde la parroquia de San Juan

OVIEDO

■ El programa de Televisión Española “El día del Señor” retransmitirá este domingo día 1 de diciembre, a las 10,30 h. la Eucaristía, para toda España, desde la parroquia ovetense de San Juan El Real. Estará presidida por el arzobispo, Mons. Jesús Sanz Montes. Debido a la presencia de las cámaras y operadores, serán suspendidas las Misas de 9,00 y de 11,00 h, de manera que se celebrarán el resto de Eucaristías a las 12,00, 13,00 h. y 20,00 h.

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

HAZTE SOCIO. COLABORA.

902 40 07 07
www.manosunidas.org

Mons. Jesús Sanz:
“El gozo del Evangelio”
PÁGINA 3

Agustín Hevia
Ballina: “Curiosidad archivística”
PÁGINA 4

Documentos

“La alegría del Evangelio”, para todos los hombres

Las más de 200 páginas que componen la primera Exhortación Apostólica del Papa Francisco han sido acogidas con alegría y expectación en todo el mundo. Éstas son algunas de las ideas fundamentales que no deben perderse.

“Tristeza individualista”

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros.

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual”

“Estructuras más misioneras”

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad.

“Conversión del papado”

Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado. Me corresponde, como

Obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización. El Papa Juan Pablo II pidió que se le ayudara a encontrar «una forma del ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva». Hemos avanzado poco en ese sentido. También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral.

“Revisión de las costumbres”

En su constante discernimiento, la Iglesia también puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente. Pueden ser bellas, pero ahora no prestan el mismo servicio en orden a la transmisión del Evangelio. No tengamos miedo de revisarlas. Del mismo modo, hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida. Santo Tomás de Aquino destacaba que los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios «son poquísimos». Citando a San Agustín, advertía que los preceptos añadidos por la Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles» y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando «la misericordia de Dios quiso que fuera libre».

“Más allá de defectos y caídas”

A los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que cooquiere a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad.

La Eucaristía no es un premio para los perfectos

La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es «la puerta», el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles.

“El ser humano, sagrado en cualquier etapa de su desarrollo”

Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conser-

“Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena”

vador. Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada eta-



pa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades.

La globalización de la indiferencia

Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos desgasta y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un

mero espectáculo que de ninguna manera nos altera.

El enorme aporte de la Iglesia

Tengo que decir, en primer lugar y como deber de justicia, que el aporte de la Iglesia en el mundo actual es enorme. Nuestro dolor y nuestra vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia, y por los propios, no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de mu-

Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, incluso eclesiales.

El sacerdocio femenino

Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente. El sacerdocio reservado a los varones, como signo de Cristo Esposo que se entrega en la Eucaristía, es una cuestión que no se pone en discusión, pero puede volverse particularmente conflictiva si se identifica demasiado la potestad sacramental con el poder. En la Iglesia las funcio-

El sacerdocio reservado a los varones, como signo de Cristo Esposo que se entrega en la Eucaristía, es una cuestión que no se pone en discusión, pero puede volverse particularmente conflictiva si se identifica demasiado la potestad sacramental con el poder

nes «no dan lugar a la superioridad de los unos sobre los otros». De hecho, una mujer, María, es más importante que los obispos.

María, signo de esperanza

María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la certeza del amor de Dios.

Nuestra Iglesia

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM
Arzobispo de Oviedo



El gozo del Evangelio

Que la ciudad se pueda llenar de alegría, era lo que asomados a esa escena de primitivo cristianismo que describen los Hechos de los Apóstoles nos proponíamos los cristianos de Asturias. Lo que fue el título de mi larga carta pastoral como exhortación post-sinodal, marcó también el rumbo del vigente Plan Pastoral diocesano. La alegría, sí, la alegría. Porque de lo contrario la tristeza tiene una pesada insistencia en la vida de tantas personas, de enteras familias sumidas en el cansancio y la desesperanza al no ver salida a sus túneles oscuros en donde hay demasiado llanto y pocas sonrisas.

El Papa Francisco nos acaba de regalar una importante exhortación apostólica al hilo de la nueva evangelización del sínodo que se celebró en Roma hace un año. Es su primera carta de esta índole, y la clave escogida ha sido precisamente unir gozo y evangelización, es decir, cómo anunciar el Evangelio tiene que despertar precisamente la alegría».

Y esto es lo que sucedió en los albores cristianos cuando, como siempre, la tristeza tiene nombre

“Es su primera carta de esta índole y la clave escogida ha sido precisamente unir gozo y evangelización, es decir, cómo anunciar el Evangelio tiene que despertar precisamente la alegría”

reconocible, tiene calle por la que transita y tiene calendario que la hace contemporánea de cada cual. Si la ciudad se llenó de alegría es que algo sucedió en esas vidas. Alguien aconteció en medio de ellas. Porque es una expresión que relata un acontecimiento en un tramo concreto de la historia cristiana. No se trata de una quimera, ni siquiera de un legítimo deseo, sino de algo que ha cambiado la vida de personas y ha transformado el claroscuro de una comunidad. La tradición de la Iglesia no ha dejado de volver a verificarlo con sorpresa y gratitud: ver que una circunstancia puede ser renovada por la gracia de un don que inmerecidamente se regala a quien lo pide, a quien lo espera, a quien lo reconoce. Hay un cambio profundo que no es fruto del cálculo ni de una estrategia, sino de algo más grande y más gratuito que proviene de la

providente misericordia de Dios. El Papa Francisco hace un cierto diagnóstico: «el gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado».

Estamos de enhorabuena, porque es todo un programa que nos devuelve la indómita tensión de la alegría para la que hemos nacido: «al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos... ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia». Esta es la razón de nuestra alegría.

Cultura cristiana

Cine

LA HERIDA

La interpretación de la madrileña Marian Álvarez en La Herida ha sido premiada, en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián de 2013, con la Concha de Plata a la mejor actriz. Y no es para menos, pues, en esta película del director sevillano Fernando Franco, Marian Álvarez arrostra en solitario el desafío de mostrar al espectador qué cimas es capaz de alcanzar con su versatilidad. Representa el papel de Ana, una joven, conductora de ambulancia, que padece un trastorno mental, cuyos síntomas son el deseo de suicidarse, la práctica de incisiones en el propio cuerpo y una extremada dificultad para relacionarse con los allegados: su madre, su padre, su novio, una amiga o un par de ligues efímeros. No hay, en su atormentada existencia, una amistad que logre perdurar. Cualquier palabra que se profiera, la hierre como un dardo afilado. Sin embargo, la angustia que la ahoga se apacigua espontáneamente cuando atiende a los ancianos y enfermos que transporta la ambulancia. Es entonces paciente, afable y alegre. Aunque por poco tiempo, pues la exasperación que le produce la herida que la abrasa no halla emoliente en nada, ni en el sueño, ni en el chat de internet, ni en las salidas nocturnas, ni en el sexo, ni en la coprolalia desfogante, ni viajando, ni en la naturaleza. Y es que, en el laberinto de la soledad, no está asegurado el que se pueda encontrar siempre una salida. —Jorge J. Fdez. Sangrador



Caminos de Iglesia | María Luisa, Ignacia Andrés y María José. Dominicas de la Anunciata

“Ésta es una zona olvidada”

Durante casi treinta años una comunidad de Dominicas Misioneras de La Anunciata ayudó a atender humana y espiritualmente a los habitantes de los concejos de los Oscos, Grandas de Salime y Pesoz. Las tres religiosas que quedaban cerraron ayer para siempre las puertas de su casa. Con 81, 74 y 67 años, no pueden continuar el ritmo de los 1.500 kilómetros mensuales que recorrían para poder visitar a todos los ancianos solos o enfermos de la zona. Así relatan su experiencia

PESOSZ

¿Cómo fueron los comienzos de su presencia en esa zona?

Todo comenzó siendo arzobispo don Gabino Díaz Merchán, que convino, con la priora provincial de entonces, la atención de una de las zonas rurales “más necesitadas de la diócesis de Asturias”, decían entonces, denominada en aquel momento “arciprestazgo de Grandas de Salime”. Esta zona está ubicada en cinco concejos: Grandas, Pesoz y los tres Oscos. En aquel momento las hermanas que comenzaron (estamos hablando de hace 27 años) atendían esta zona desde la comunidad que tenemos en Navia, que está a más de 60 kilómetros.

En un principio se empezando formación religiosa en las escuelas. Ahora ya la atienden profesores especializados nombrados por el Arzobispado. Tampoco había trabajadores sociales y las hermanas, en coordinación con Cáritas promovieron que las personas aportasen para que pasado el tiempo pudieran percibir una pensión. Todavía es el día de hoy que nos recuerdan cómo tienen una pensión gracias a ese trabajo.

En una segunda época, se trabajó bastante por la promoción de la mujer, mediante escuelas de padres, talleres de Biblia y de manualidades. Siempre se hizo y se sigue haciendo la celebración de



Las hermanas M^a Luisa Ruiz Acebo, Ignacia Andrés Mato y M^a José Fernández Volado, este martes, en Pesoz

la palabra en las capillas y parroquias de pueblos y aldeas. También se comparte con las comunidades, junto con los sacerdotes, la celebración de las Eucaristías, y vamos a los pueblos para ello, acompañando a la comunidad cristiana, que en muchos casos es pequeña.

¿Qué necesidades encuentran en la zona que han atendido?

Predominan las personas de edad avanzada y muy diseminadas por los pueblos y aldeas de di-

ficil acceso, por ser zona de montaña. Una misión que urge hoy es la visita, acompañamiento y escucha de los enfermos y personas mayores que viven solas, a veces matrimonios solos y muy pocos acompañados por hijos y nietos, ya que los jóvenes emigraron en busca de trabajo. Nosotros les visitamos y en algunos casos se les lleva la Comunión y se hace una oración con toda la familia. Ésta es la misión a la que más tiempo dedicamos. Son muchas las perso-

nas mayores, muchos los lugares que visitar y como las distancias son tan grandes, hemos procurado dedicar todas las tardes a ello. La gente lo agradece mucho. Estos días hemos ido a los pueblos y nos hemos despedido de todos, y la gente lo siente muchísimo: “¿Quién nos va a acompañar ahora?”, dicen. Les decimos que Dios provee y que el sacerdote es joven y tiene mucho interés en estar a su lado.

¿Qué ha supuesto para uste-

des como Comunidad un cometido como éste, en una zona rural?

Las tres hermanas que estamos ahora hemos seguido un camino emprendido hace 27 años por las primeras que llegaron aquí. El vivir en una zona rural nos ha ayudado a encontrar a Jesús en los más alejados y los más olvidados. Tenemos la certeza de que ésta es una zona olvidada. A veces en Asturias ni se conoce el lugar, quizá algo los Oscos porque el turismo viene mucho. La fortaleza que ellos tienen para convivir con una naturaleza agreste nos ha dado fuerza para hacer el camino con ellos, disfrutando y compartiendo todo. En muchos aspectos sentimos que nos han humanizado y evangelizado. Esto es parte de lo que nos llevamos.

¿Cómo se vive la fe en esta zona rural de Asturias?

Los mayores como en todos los lugares, con sencillez, una fe tradicional, que los abuelos transmiten a sus nietos. Los mayores pasan de la religión, aunque en general bautizan a sus hijos y les llevan a catequesis para hacer la Primera Comunión. Ahí vemos un rescaldo de la fe que está ahí, aunque no la frecuenten ni practiquen. La religiosidad popular en las fiestas patronales es un encuentro familiar en torno a un hecho religioso, y los funerales también congregan a todo el pueblo, como un momento de encuentro.

Claves

Curiosidad archivística

Agustín Hevia Ballina

Director del Archivo Histórico Diocesano



Cuando uno se adentra en nuestros Archivos de la Iglesia, se ofrecen a veces a la vista del Archivero noticias que resultan por demás curiosas. Hoy quiero pararme en una carta que pertenece al fondo de Cáritas, recientemente catalogado por la colaboradora voluntaria Doña Purificación Cardeñoso. Dejo de lado el interés

sociológico de este fondo, que, sin duda, lo tiene y mucho.

Se trata en el caso de una carta enviada por el Subdirector de Cáritas Nacional Española, en su Sección de la Ayuda Social Americana, remitida a Caritas Diocesana de Oviedo, el 4 de octubre de 1960. Estaban entonces los servicios de Cáritas en la Prolongación de Doctor Casal. Transcribo en su literalidad:

“Nuestros queridos hermanos en Cristo: Nos escribe el Delegado de la Catholic Relief Services (N.C.W.C.), participándonos que ha recibido una carta de Mon-

señor Swanstrom, en la que le expone el deseo de un sacerdote norteamericano de edificar una iglesia en forma de cruz, con piedras de todo el mundo.

Este templo está edificándose en New Holstein en el Estado de Wisconsin.

Se dirige a nosotros con la pretensión de que le facilitemos una piedra de cada una de las Regiones de España y de un tamaño aproximado a cuatro centímetros de lado.

Entre las Diócesis de esa Región, hemos escogido a Udes. Por lo que les agradeceremos se sirvan

“Nos escribe el Delegado de la N.C.W.C., participándonos que ha recibido una carta de monseñor Swanstrom, en la que expone el deseo de un sacerdote norteamericano de edificar una iglesia en forma de cruz, con piedras de todo el mundo”

remitirnos una piedra del tamaño aludido que pueda tener escrita o unida en papel pegado una nota con su procedencia, o sea Región de Asturias, Santuario de Nuestra Señora de Covadonga.

Anticipamos las gracias por la atención que presten a este ruego y nos reiteramos suyos afmos. en Cristo. El Subdirector: Manuel Lagares Bernal”.

La curiosidad me ha llevado a seguir la pista del resultado de esta petición y espero en algún momento poder ofrecer a los lectores de ESTA HORA en qué ha parado la cosa.